

14. Narrar el Reino de Dios en el lenguaje de la naturaleza

Algunas consideraciones sobre el cosmos en el Nuevo Testamento según Laudato Si'

Introducción

La Carta Encíclica *Laudato Si'* del santo padre Francisco sobre el cuidado de la casa común presenta en el punto VII del Capítulo Segundo el marco de esta comunicación. Atenderemos como fuente bíblica solamente a los datos ahí expuestos en primer lugar.

Luego consideraremos lo desarrollado desde la vertiente de la cristología cósmica, ateniéndonos a esos datos bíblicos.

Finalmente, deduciremos las consecuencias antropológicas del encuentro entre el lenguaje y la creación.

1. "Les habló por medio de parábolas"

Uno de los puntos centrales, y según algunos teólogos "el principal", de la predicación de Jesús de Nazaret es el Reino de Dios.¹ Sin contradicción, y con sentido complementario, la encí-

¹ Cf. C. H. DODD, *Las parábolas del reino*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2001², 131: "Es significativo que la idea del reino de Dios tenga en la enseñanza de Jesús una posición central y dominante como no la tiene en ningún otro conjunto de doctrina religiosa". Y también en 130: "En la enseñanza de Jesús el simbolismo apocalíptico tradicional está dominado por la idea central del reino de Dios".

clica *Laudato Si'* destaca que el "dato fundamental es que Dios es Padre".²

Jesús se vale de distintos lenguajes: el discurso, la parábola y diálogos. En el mismo sentido, los gestos, los milagros, y sus actitudes de convivencia fraterna dentro de la comunidad de los doce y, finalmente, el trato con los grupos político-religiosos y sociales.

En el marco de estos distintos modos de ejercer el anuncio, Jesús se vale, en numerosas oportunidades, de realidades naturales -animales, vegetales, cósmicas- como un recurso y punto de partida para declarar la presencia del Reino de Dios ya entre nosotros. El *Reino* resume la revelación de las notas del Dios³ y también los temas referentes al nuevo modo de considerar al otro en clave fraterna.

Pero cabe considerar si la utilización de estos recursos los realiza Jesús solo desde la *potencia referencial* en clave de significantes o también teniendo en cuenta, complementando lo anterior, la *realidad eficaz* que se contiene en el reino de la naturaleza desde la óptica de una cristología cósmica. Atenderemos en esta comunicación a esta cuestión.

2. "Explicanos la parábola" o Dios relatado en la naturaleza

La palabra, discurso o texto oculto en la naturaleza, es revelada por la mirada de Jesús. No ahorra expresiones la Encíclica *Laudato Si'* para subrayar a Jesús asombrado frente a la naturaleza. Señala que Él "estaba en contacto permanente con la naturaleza ... le prestaba una atención llena de cariño y asombro ... se detenía a contemplar la hermosura sembrada por su Padre".⁴ Jesús utiliza las parábolas para hablar desde ellas y en ellas sobre Dios. Las verdades de Dios y su modo de reinar se expresan y

² CARTA ENCÍCLICA LAUDATO SI' DEL SANTO PADRE FRANCISCO, 24 de mayo de 2015. AAS 857 (2015).

³ Cf. DODD, 50: "La idea sustantiva es Dios, y el término *reino* indica el aspecto específico, atributo o actividad de Dios".

⁴ LAUDATO SI', 96-97.

hacen legibles en la naturaleza relatada. Negando el panteísmo ontológico, podemos arriesgar a decir que existe un “panteísmo de revelación”, porque cada cosa encierra, no a Dios o una partícula de Él, sino un “decir sobre Él”. Juan Martín Velasco llamará a este fenómeno: “mística natural”,⁵ como tendencia de todo hombre a experimentar lo supremo. Nos valemos aquí de este autor especialista en fenomenología de la experiencia religiosa y mística, precisamente para enriquecer el aporte que la sola teología fundamental, desde el postulado del *capax dei*, dejaría insatisfecho.

Las parábolas de la naturaleza presentes en los evangelios, como toda otra, siempre tienen un sentido o enseñanza y comprendemos que no es el mero entretener, sino el provocar la identificación hacia la realidad que refieren. Y desde aquí podemos afirmar que la naturaleza misma puede entenderse como una parábola que luego de provocar admiración por la belleza *contemplada* pide ser *narrada* para interpretarse en su decir más hondo. Contemplar la naturaleza es advertir, sin caer en la actitud instrumentalizadora, que hay en ella una huella elocuente de Dios y evangelio. Cristo se revela en la creación, y en su pedagogía lleva a sus discípulos a un nuevo modo de descubrir su Persona también en la gloria escondida de las cosas.

“Cristo está presente no en las cimas de la evolución sino en las criaturas más débiles de la naturaleza, que son las primeras víctimas de las sociedades humanas desarrolladas”.⁶

De esta manera, afirma el papa Francisco que “el misterio de Cristo opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural”.⁷ Y este sentido oculto y demandante de interpretación es el mismo que aprovecha Jesús en la utilización del recurso literario. “A través de” la parábola y “en” la parábola, “ya que una persona de la Trinidad se insertó en el cosmos creado”.⁸ La cuestión de “lo escondido entre líneas” es confirmada por el decir mismo de

⁵ J. M. VELASCO, *El fenómeno místico*, Madrid, Editorial Trotta, 2003², 86.

⁶ J. PAPANICOLAU, *Cristología cósmica. Fundamentos bíblicos, aproximación histórica y reflexión sistemática*, Buenos Aires, Editorial Epifanía, 2005, 209.

⁷ LAUDATO SI', 99.

⁸ LAUDATO SI', 99.

Jesús: "Es que a vosotros se os ha dado a conocer el misterio del Reino de los Cielos, pero a ellos no",⁹ para cumplir lo dicho por el profeta Isaías (6,9-10).

El género bíblico de la parábola, poco utilizado como recurso en aquella época, toma como elementos la materialidad de las cosas, la cotidianidad de las personas y las relaciones entre ambas realidades concretas de la época.

La naturaleza tiene su intrínseco sentido de ser en la belleza de la vida que alberga, pero también es continente de referencia. Jesús invita y enseña a trasladarse a este sentido más hondo. "En los diálogos con sus discípulos los invitaba a reconocer la relación paterna que Dios tiene con todas las criaturas".¹⁰ La Encíclica explica en varias citas la transmisión no solo de la verdad referida, sino la asunción de un estilo y un modo de contemplar la verdad de la belleza. Jesús con sus palabras y sus gestos ejerció una pedagogía hacia sus discípulos frente a la creación rica de la impresión del Padre: "Mirad las aves del cielo" (Mt. 6,26), "Levantad los ojos y mirad los campos..." (Jn, 4,35). Jesús "invita a otros a estar atentos ... y a reconocer en las cosas un mensaje divino".¹¹

"En las parábolas de los evangelios, relata Dodd, todo está de acuerdo con la naturaleza y la vida. Cada símil o relato es un cuadro perfecto de algo que puede observarse en el mundo de nuestra experiencia. Los procesos de la naturaleza son objeto de una observación y descripción minuciosa (...)"¹²

Las parábolas no son una invención de Jesús, ni en cuanto al género ni en cuanto al descubrimiento que Él invita a contemplar. Él es el Maestro, por lo tanto el contenido ya se encuentra ahí mismo en aquello de lo que Él se vale para revelar. Él está enseñando a través de estos relatos a ver de un modo nuevo la potencia referencial que siempre la naturaleza tuvo. Desde la antropología y la fenomenología de la religión, se ha estudia-

⁹ Mt. 13, 11.

¹⁰ LAUDATO SI', 96.

¹¹ LAUDATO SI', 97.

¹² DODD, 32.

do que la naturaleza convocó al hombre, desde antiguo o desde siempre, a un lugar de encuentro con el más allá, ya sea de perfil divino inmanente o reseña trascendente.¹³

Como continúa explicando Velasco:

“El carácter originario de estos esquemas simbólicos explica su presencia permanente bajo diferentes símbolos concretos en las distintas tradiciones religiosas y la coloración por los mismos de la mayor parte de los conceptos y configuraciones para lo divino en todas ellas.”¹⁴

3. El Evangelio de la Creación o “Reconocer en las cosas un mensaje divino”¹⁵

En la naturaleza circundante, que desde la contemplación filosófica y la revelación llamamos *lo creado*, late profundamente un poder dicente. “El mundo no es mudo, sino que habla del Creador”, predicaba Juan Pablo II.¹⁶ La alabanza de la creación es un motivo frecuente en los cantos sálmicos de la Biblia y en otros himnos, como el Cántico de Daniel (Dn. 3, 57 ss).

Pero es en el nuevo testamento donde el sentido más pleno de la creación se revela gracias a la encarnación del Hijo de Dios, no solo en el estilo histórico de alabanza, sino también como una dependencia que lo ordena todo a Él. En otras palabras, podemos comprender en la contemplación de la naturaleza no solo una salida amorosa del Dios que crea y goza con la mirada de lo “otro no sí mismo”, sino también, el camino centrípeto de las cosas

¹³ J. M. VELASCO: “En la línea abierta por Schleiermacher, muchos autores basaron, más allá de las diferencias superficiales de las instituciones religiosas, una experiencia radical, idéntica en todas las religiones y que constituiría su núcleo esencial: la experiencia de un contacto directo, de una unión estrecha, del hombre con la verdadera realidad, representada bajo formas diferentes como lo Absoluto, lo Divino, Dios, el Uno (...)”, 36.

¹⁴ J. M. VELASCO, *El hombre y la religión*, Madrid, Imprenta SM, 2002, 22.

¹⁵ LAUDATO SÍ, 97.

¹⁶ JUAN PABLO II, PAPA, *Audiencia General miércoles 30 de enero 2002*, Roma.

hacia el origen donde la alabanza se convierte en comunión sin mezcla ni confusión, “sin por ello afectar su autonomía”.¹⁷

Jesús comunica una *nueva alianza* entre el hombre y la creación, regalando también una *buena noticia*, una nueva forma de comprender y contemplar cristianamente la realidad, donde “el destino de toda la creación pasa por el misterio de Cristo, que está presente desde el origen de todas las cosas: «Todo fue creado por él y para él» (Col 1,16)”.¹⁸ Desde este versículo de Colosenses, tradicional en la línea de la teología en la especialidad de la cristología cósmica, comentaremos ahora algunas referencias de la Encíclica desde este campo. Resulta de gran importancia la oportunidad del magisterio eclesial desde *Laudato Sí*, que denuncia el maltrato hacia nuestra casa común y brinda nuevas miradas para descubrir el misterio escondido que clama por respeto y cuidado. La Iglesia se coloca así en la línea del discurso de movimientos contemporáneos y en sintonía con la sensibilidad de muchos. Esta comunión de denuncia y defensa fue aplaudida y muy bien recibida por el mundo científico y ecologista. “La teología cristiana se abre de a poco a la necesidad de reconsiderar seriamente el papel de la creación en función de una soteriología cristocéntrica”.¹⁹

Afirmando en varias citas que Cristo está “presente en toda la creación con su señorío universal”,²⁰ la Encíclica fundamenta, particularmente en Pablo, el marco bíblico. El interés del magisterio en este documento no es de despliegue bíblico. Difícilmente podemos etiquetar el horizonte teológico de este documento, porque sus fuentes y aterrizajes son múltiples: morales, pastorales, espirituales, políticas, e incluso, místicas.

Con respecto a *Col. 1,16e*, (“*todo fue creado por él y para él*”), se afirma que es el texto base de la cristología cósmica. Pablo parece esgrimirla frente a la “herejía colosense”, inclinada al gnosticismo dualista y a la angelología que relativizaba la centralidad

¹⁷ LAUDATO SÍ, 99.

¹⁸ LAUDATO SÍ, 99.

¹⁹ PAPANICOLAU, JORGE, *Cristología cósmica. Fundamentos bíblicos, aproximación histórica y reflexión sistemática*, Buenos Aires, Editorial Epifanía, 2005, 208.

²⁰ LAUDATO SÍ, 100.

soteriológica de Jesucristo. La prehistoria escriturística de este fragmento paulino pende de diferentes hipótesis: ¿Catequesis judía? ¿Himno gnóstico cristianizado? ¿Himno estoico del helenismo?²¹

Afirmar la mediación *por Cristo* se encuentra en sintonía con otros pasajes,²² pero el destino de la creación que culmina *para Cristo* “es un dato nuevo incluso en el corpus paulino”.²³

En la Encíclica encontramos un optimismo por la materia que confirma la mirada cristiana que se distancia de todo dualismo gnóstico que la desprecie o infravalore frente a la dimensión espiritual.²⁴ Este versículo paulino coloca al Cristo Encarnado y no al Verbo Eterno como causa final de todo lo que existe.²⁵

La Encíclica cita a Colosenses 1,19-20, texto muy discutido entre los exégetas, particularmente por el uso del vocablo πληρωμα: “«Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz».”²⁶

La cuestión que se plantea, según algunos, es que esta *plenitud* se relaciona con la divinidad del Verbo Encarnado, pero otros sostienen que refiere al cosmos todo colocado al final de los tiempos bajo sus pies.²⁷ Por lo tanto el lugar del hombre en el universo, si bien es central, asume una vocación de cuidado res-

²¹ Para más detalles consultar las referencias bibliográficas que brinda: PAPANICOLAU, 40.

²² Jn. 1,3 y Hb. 1,2.

²³ PAPANICOLAU, Jorge, *Cristología cósmica. Fundamentos bíblicos, aproximación histórica y reflexión sistemática*, Buenos Aires, Editorial Epifanía, 2005, 58.

²⁴ “El mundo que salió de las manos de Dios vuelve a él en feliz y plena adoración. En el Pan eucarístico, «la creación está orientada hacia la divinización, hacia las santas bodas, hacia la unificación con el Creador mismo»”: *Laudato Sí*, 236. Y esta asunción de lo creado llevado a plenitud no solo lo celebramos en el misterio sacramental sino, también, en María: “Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura”, 241.

²⁵ Cf. PAPANICOLAU, 59.

²⁶ LAUDATO SÍ, 100.

²⁷ PAPANICOLAU, 65.

petuoso frente a las cosas creadas, también llamadas a colocarse bajo el señorío final *en Cristo*, advirtiendo contra el dominio usurero, que es una de las denuncias centrales en este documento magisterial, que radica en la errada interpretación histórica del *hombre que somete*.

Reconsiderando las notas anteriores sobre la mirada de Jesús y la transmisión de esta sabiduría contemplativa a sus seguidores, nos colocamos frente a una clave de comprensión muy oportuna. Oportuna por ser fiel al mensaje evangélico, y también pertinente por regalar una luz pastoral y moral aplicada en sintonía con el nuevo despertar de una conciencia sensible a las cuestiones del cuidado de la casa común.

Este documento, pastoralmente observado, no es solo magisterial, sino también magistral, en el sentido que supo colocar su voz en un concierto junto a otras, hermanándose, pero también regalando la pretensión cristiana, y humilde, de ser portadores de Voz de Dios.

“De ese modo, las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa”.²⁸

Hernán Pablo FANUELE
Universidad Católica Argentina

²⁸ LAUDATO SÍ, 100.